

El Santuario y el nuevo tipo de familia

Ficha 1

I. Introducción

El objetivo de esta reunión es mostrar la importancia de Schoenstatt y de su Santuario para la familia de hoy. Schoenstatt nos interesa *no sólo* porque somos cristianos sino, de manera especial, *porque somos matrimonios*: porque Schoenstatt significa una respuesta de Dios a los problemas actuales de la familia y una fuente de gracias y de renovación para los hogares. Schoenstatt quiere formar un *nuevo tipo de familia y de hogar*.

II. Desarrollo del tema

1. El P. Kentenich ha dicho siempre que Schoenstatt no es únicamente un Movimiento de “vida espiritual”. Schoenstatt quiere renovar *toda* la vida del hombre moderno. Es un instrumento en manos de Dios y de la Santísima Virgen, tanto para dar vida nueva *a la Iglesia*, como para construir una *sociedad nueva*, una *cultura nueva*. Quiere renovar la vida cristiana del hombre de hoy pero, también, su vida humana, ya que una y otra cosa son inseparables. Desde un comienzo, el P. Kentenich ha resumido esta gran meta diciendo: “El fin de Schoenstatt es la forjación de un *nuevo tipo de hombre* y de un *nuevo tipo de comunidad*. Este nuevo “tipo de comunidad” encierra muchas cosas: tanto un nuevo tipo de familia como un nuevo tipo de parroquia, de un nuevo tipo de empresa, un nuevo tipo de sociedad, etc.

2. Schoenstatt quiere renovar todos los tipos de comunidad que existen. Sin embargo, entre todas las comunidades que puede formar el hombre, hay una que es fundamental: *la familia*. La familia, dice el P. Kentenich, es la comunidad humana básica y representa el *ideal y modelo* de cualquier otro tipo de comunidad. La familia es lo más parecido a Dios que existe sobre la tierra. Porque nuestro Dios no es un Dios solitario sino un Dios-Familia: el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo, unidos como un solo Dios, en el Amor de esa gran Familia divina que llamamos la Santísima Trinidad. Por eso, cuando Dios creó al hombre y dijo: “Hagámoslo a nuestra imagen y semejanza”, lo creó dentro de una familia. Porque el hombre se asemeja más a Dios, mientras más vida de familia es capaz de gestar. Y eso es lo que Dios espera de los hombres: que aprendan a vivir como familia, no sólo dentro de la propia familia sino que se esfuercen por convertir la humanidad entera en una gran familia de hermanos, que le reconozca a él como Padre. Para eso nos creó Dios, y para eso vino Jesucristo a la tierra: para que pudiésemos cantar aquel canto de la Misa que está tomado de la Biblia: “Ya no hay extranjeros, todos pertenecen a la familia de Dios”. (Ef 2, 19)

3. El P. Kentenich dice que cualquier tipo de comunidad (un grupo de matrimonios, una parroquia, una junta de vecinos, una escuela o un país), deben esforzarse por llegar a ser lo más parecidos posible a una familia. Porque el hombre fue creado para vivir en familia y no para desarrollarse bien ni sentirse a gusto dentro de una comunidad, si no se siente en familia. Por eso *la familia es el ideal y modelo* de toda renovación, tanto de la Iglesia como de la sociedad. Por eso, nuestros obispos nos señalan como meta de la renovación de Chile el hacer de nuestra patria “*un país de hermanos*”, es decir, un país donde todos gocen de libertad, igualdad y de respeto

como dentro de una gran familia. Pero la familia no es sólo el modelo de la renovación de la Iglesia y la sociedad, sino también su punto de partida: porque es en la familia donde los hombres aprenden a ser hermanos, a respetarse, a ayudarse, a amarse y sacrificarse unos por otros. El que no aprende a ser hermano en su propia casa no podrá ser hermano afuera. El que no aprende en su propia casa lo que significa vivir en familia, será incapaz de construir una comunidad cristiana o un país donde los hombres puedan sentirse en familia. Por lo mismo, la suerte de la Iglesia y de los países, la suerte de toda la sociedad humana, está íntimamente ligada a la suerte de las familias. Si las familias andan mal, si los hombres están divididos y se destruyen, no podemos esperar que la Iglesia o la sociedad anden bien. La familia es la base de cualquier otra forma de comunidad. Y la historia de la humanidad así lo prueba: la decadencia de toda cultura o sociedad ha estado siempre unida a una crisis o decadencia de la familia.

4. Hoy vivimos en un mundo en el cual los hombres no se sienten familia: hay muchas guerras, revoluciones, injusticias, abusos. Pensemos en todas las divisiones que ha habido entre chilenos. Todo eso está relacionado con los problemas que sufre hoy la familia. Hay quienes dicen que la familia moderna está en un proceso de plena disolución. Pensemos en los divorcios: en Hamburgo, Alemania, se divorcia un matrimonio por cada dos que se casan. Pensemos en el control de la natalidad: en Europa el promedio de hijos es a lo más uno por familia. Pensemos en el problema generacional: en la rebelión de los hijos que se sienten incomprendidos por la generación de sus padres. Pensemos en las dificultades de tantas familias para poder contar con una casa o un sueldo apropiados, que les permita llevar una vida de hogar tranquila. La familia tiene hoy muchos problemas. Por eso es también normal que el mundo de hoy los tenga.

5. Si Schoenstatt, como hemos dicho, quiere renovar todas las formas de vida comunitaria que existen, entonces comprendemos la importancia que reviste para nuestro Movimiento la renovación de la familia, considerada como *ideal, modelo, base y punto de partida* de la renovación de cualquier otro tipo de comunidad. Por eso, el fin de Schoenstatt (la formación de un nuevo tipo de hombre en un nuevo tipo de comunidad) podemos resumirlo diciendo simplemente lo siguiente: la meta de Schoenstatt es la *forjación de un nuevo tipo de familia*. Porque el “nuevo tipo de hombre” que desea educar Schoenstatt no es, en el fondo, sino un hombre capaz de vivir en familia y de forjar familia a su alrededor. ¿Y dónde se educa ese nuevo tipo de hombres? ¡En una familia! ¿Y qué es el “nuevo tipo de comunidad” que Schoenstatt quiere construir? Una comunidad que se asemeja a la familia.

Por lo mismo, renovando la familia, Schoenstatt asegura todo lo que le interesa. La nueva familia será el taller o el semillero donde se formarán los hombres nuevos, que construirán la nueva Iglesia y la nueva sociedad, donde los hombres nuevos, que construirán la nueva Iglesia y la nueva sociedad, serán de verdad hermanos.

6. Y el Santuario de Schoenstatt existe para eso: para darnos las fuerzas espirituales necesarias para construir, en nuestras propias casas, ese *nuevo tipo de familia*, que educará un nuevo tipo de hombres y que será el modelo de un nuevo tipo de comunidad, de una nueva Iglesia y de una nueva y mejor sociedad. Las tres gracias del Santuario no son solamente para resolver nuestros problemas personales. Como lo veremos en los temas siguientes, estas gracias se nos ofrecen, fundamentalmente, para resolver los problemas actuales de las familias y poder así forjar ese *nuevo tipo de familia* que permitirá realizar la gran misión de Schoenstatt.

III. Preguntas para la reflexión

1. ¿Se puede decir que la familia de hoy está en crisis?
2. ¿Cuáles nos parecen ser los problemas más graves de la familia chilena?
3. ¿Existe alguna relación entre los problemas de la familia y los problemas sociales?
4. ¿Hemos sentido de alguna manera que Schoenstatt ayuda a renovar nuestra vida de familia?
5. ¿Nos ha ayudado Schoenstatt a sentir la Iglesia más como familia, por ejemplo, a través de nuestro grupo?